

Convenio
Programa de Población - Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo

Informe final

Autoras:

Julieta Bengochea

Clara Márquez

Victoria Prieto

Colaboradoras:

Laura Ribero

Florencia Roldán

Montevideo, junio 2023

Agradecimientos

Este informe fue elaborado en el marco del convenio celebrado entre el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y el Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo vigente entre noviembre de 2022 y abril de 2023. Las autoras agradecen los comentarios recibidos del equipo técnico del Observatorio de Asentamientos en las instancias de diseño de investigación y discusión de resultados preliminares. Asimismo, agradecen el tiempo y riqueza de los relatos compartidos en los grupos de discusión por los profesionales del Plan ABC Territorio, Servicio Tierras y Vivienda y PIAI. Agradecemos la labor de transcripción y codificación de la información cualitativa por Fulbio Cabrera, y el apoyo en la realización de los grupos del equipo de la Consultora Nómade.

Créditos

El diseño, realización y análisis de la información cualitativa se realizó en colaboración con Laura Ribero y Florencia Roldán (colaboradoras), responsables de la consultora Nómade. El diseño general de investigación, el procesamiento de datos cuantitativos, su análisis en conjunto con el de la información cualitativa, y la redacción del informe final estuvo a cargo de las autoras cuyos nombres se disponen en orden alfabético.

Introducción

Desde inicios de la pasada década Uruguay recibió un flujo importante de población migrante procedente de países latinoamericanos. Hasta 2014 este flujo se dinamizó fundamentalmente con la inmigración de la comunidad dominicana y peruana, y a partir de 2015 creció sustantivamente la presencia de población de origen venezolano, a la que luego sucedió aquella de origen cubano a partir de 2017-2018. Los crecimientos de población por efecto de migraciones introducen siempre una serie de desafíos para las ciudades de acogida. Esto es especialmente pronunciado en Montevideo donde residen 9 de cada 10 personas migrantes llegadas más recientemente, y con relación al ejercicio al derecho a la vivienda es que se han identificado los mayores desafíos para su plena inclusión social (Montiel & Prieto Rosas, 2019; Prieto Rosas, Bengochea, Fernández Soto, Márquez Scotti, & Montiel, 2022; Prieto Rosas, Montiel, Bengochea, & Dutra, 2022).

Los estudios recientes han dado cuenta de que las personas migrantes llegan a vivir en la zona central de la capital donde se encuentra el centro económico de la misma y la mayor parte de las pensiones u opciones de alquiler más económicas y temporarias (Bengochea et al., 2022; Bengochea & Madeiro, 2020; Fossatti & Uriarte, 2018b, 2018a). Este tipo de vivienda colectiva tiene la ventaja de resolver la residencia al momento de la llegada siendo concebida como un tipo de vivienda transitorio (Bengochea & Madeiro, 2020; Prieto Rosas et al., 2021). Sin embargo, con anterioridad a la pandemia se había documentado que este tipo de vivienda es (i) bastante prevalente incluso entre personas migrantes que llevan bastante tiempo en Montevideo; (ii) más frecuentes para algunas comunidades nacionales que para otras; y que en ellas (iii) un espacio donde confluyen situaciones que atentan contra el ejercicio del derecho a la vivienda adecuada como la inestabilidad residencial, el hacinamiento y el peso superlativo del gasto en vivienda en el presupuesto de los hogares (Bengochea & Madeiro, 2020; Bengochea, Prieto Rosas, & Montiel, 2022; Madeiro, 2022).

Dadas estas condiciones, y considerando que la inmigración que hasta ahora hemos denominado reciente tiene ya bastante tiempo en Montevideo, es esperable que se observen transformaciones en cuanto a (i) desplazamientos hacia otros barrios de la ciudad, (ii) transiciones desde viviendas colectivas a particulares, (iii) mejora en las condiciones de vivienda conforme se avanza en otras dimensiones de la inclusión sociolaboral. De hecho, la evidencia de la Encuesta de Inmigración reciente realizada en 2018 (ENIR r1) muestra que con el paso del tiempo aparecen otros barrios situados en el área periférica, que mejoran relativamente las condiciones de vivienda y se vuelve más frecuente el acceso a viviendas particulares para algunas comunidades nacionales (Madeiro, 2022).

En la segunda mitad de 2022 el Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo se acercó al Programa de Población con la inquietud de comprender si el contexto de pandemia había, por un lado, deteriorado las condiciones de vivienda de las poblaciones migrantes y, por otro lado, alterado las pautas más frecuentes de asentamiento territorial y tipo de vivienda observables hasta 2020. Concretamente, estaba presente la preocupación por comprender si se estaba produciendo un desplazamiento de población en situaciones de movilidad desde la trama urbana formal hacia asentamientos irregulares en Montevideo.

En respuesta a esta inquietud surge este documento donde se conjuga evidencia cuantitativa y cualitativa recogida entre 2021 y 2022, con el objeto de, por un lado, actualizar el conocimiento con base en evidencia cuantitativa sobre los patrones territoriales de asentamiento de la inmigración reciente en Montevideo, las dinámicas de movilidad residencial y las condiciones de vivienda; y, por

otro lado, indagar si en los asentamientos de Montevideo se ha dado un aumento de población migrante.

Para dar respuesta a estas interrogantes nos centraremos en abordar tres grandes ejes que estructuran el análisis. En primer lugar, se analiza la **distribución territorial y los cambios residenciales** de las poblaciones migrantes en Montevideo, para ello se utilizan datos cuantitativos de las encuestas MigCOVID 2022, la ENIR R1 2018 y R2 2021, y se intenta identificar áreas de presencia de población migrante en asentamientos utilizando la información cualitativa derivada de grupos de discusión celebrados en noviembre de 2022 con operadores sociales de la IM que trabajan en territorio. En segundo lugar, se describe la **situación y condiciones de vivienda** con base en algunos indicadores obtenidos de las encuestas MigCOVID 2022 y de la ENIR R2 2021, al tiempo que se recogen algunas valoraciones de los grupos de discusión sobre las condiciones de las viviendas de personas migrantes en asentamientos informales. En tercer lugar, y con base exclusiva en las percepciones recogidas en los grupos de discusión, se analizan las condiciones de convivencia con énfasis en la **relación de las personas migrantes con el barrio y sus habitantes** en asentamientos.

El informe se propone triangular información procedente de distintas fuentes de información, de naturaleza estadística y cualitativa, no con la intención de validar lo observado en la evidencia que arroja una de estas a partir de la que arroja otra, sino con el propósito de enriquecer la comprensión del fenómeno considerando las fortalezas y desventajas de cada fuente. Por ejemplo, las fuentes de información cuantitativa permiten esbozar a grandes rasgos la distribución territorial y características de las viviendas en donde residen las personas migrantes; pero al mismo tiempo no permiten captar dinámicas incipientes que aún no cobran “significatividad estadística”, ni analizar en profundidad algunas dimensiones del fenómeno de interés como la convivencia entre vecinos.

Este informe consta de siete secciones que siguen a la introducción. En la primera sección se justifica el estudio realizado y se introducen las líneas de indagación definidas. En la segunda sección se presentan brevemente las fuentes de información utilizadas, su alcance y limitaciones. A partir de la tercera sección nos adentramos en el análisis de resultados siguiendo una primera línea de indagación sobre la distribución territorial de la población migrante. En la tercera sección se analiza específicamente la distribución territorial primero a nivel nacional por departamentos, luego a nivel de barrios para Montevideo y, por último, se recogen algunos indicios sobre la población migrante en asentamientos. En la cuarta sección se da paso al análisis de las tendencias de la movilidad territorial. En este caso el análisis estadístico de la movilidad, primero interdepartamental y entre barrios de Montevideo, es seguido de referencias emergentes de los grupos de discusión a las motivaciones de los movimientos de población migrante desde el centro de Montevideo hacia los barrios de la periferia. En la quinta sección el análisis se centra fundamentalmente en evidencia estadística y refiere a las condiciones de las viviendas de las personas migrantes en Montevideo a partir de los datos de la ENIR y MigCOVID. En la sección seis, se recupera la información cualitativa de los grupos focales y se dedica el apartado al análisis del relacionamiento de la población migrante con el resto de la población presente en asentamientos y otros barrios de Montevideo. Finalmente, se presentan una serie de reflexiones finales, se discuten los límites de las inferencias de este estudio, y se proponen futuras líneas de indagación.

1. ¿Por qué analizar la ubicación y las condiciones de la vivienda en poblaciones migrantes en Montevideo?

La importancia de conocer los procesos de asentamiento y trayectorias residenciales de las personas migrantes deviene de su rol central en los procesos más amplios de inclusión social. El lugar de residencia, la vivienda y el espacio donde ésta se sitúa, configura ventajas y desventajas en términos de oportunidades para el bienestar de las personas (Quillian, 2012; Sampson & Levy, 2022; Sampson, 2017). Las características de un vecindario afectan el resultado individual, ya sea por efecto de la calidad de sus escuelas o el tipo de oportunidades laborales existentes en él, entre otras (Howell-Moroney, 2005). También, la distancia entre oportunidades laborales y ubicación geográfica define situaciones de desventaja o ventaja que puede dar cuenta de la brecha en el éxito laboral entre grupos (Morenoff et al., 2001).

Por su parte, aspectos sociales y culturales como el grado de cohesión social de los barrios y el deseo de intervenir en el bienestar comunitario de sus residentes está relacionado con menores tasas de violencia (Sampson et al., 1997). Esto porque, en términos generales, en un contexto vecinal de lazos comunitarios fuertes los intereses de los residentes actúan en beneficio del bienestar comunitario, pero en un contexto de lazos débiles puede actuar en detrimento de éste (Sampson et al., 1997).

Tan importante como atender al lugar de residencia y a las oportunidades que este configura, es analizar los itinerarios residenciales de la población migrante en una ciudad. Estos tránsitos también son reflejo de procesos más amplios de inclusión y movilidad social. La literatura más tradicional sobre la movilidad residencial de las poblaciones migrantes, fundamentalmente enfocada en contextos de acogida del norte global, ha dado cuenta de que aquellos con mayores recursos económicos llegan a residir en barrios de niveles socioeconómicos medios y altos, y ello retroalimenta mejores y mayores oportunidades de acceso al bienestar y a la movilidad entre y hacia barrios con más recursos y servicios; en cambio, los migrantes con más vulnerabilidades suelen residir en los denominados “enclaves étnicos” o “ghettos”, tienen menos oportunidades de movilidad fuera de estos espacios, y ambos elementos pueden contribuir al desarrollo dinámico de segregación residencial y exclusión social (Logan, 2013; Logan et al., 2002; Sampson & Levy, 2022; Sampson & Raudenbush, 1999). Según este enfoque los barrios con concentración de población migrante acumulan desventajas socioeconómicas, bajos niveles de cohesión social con el entorno y escasas oportunidades de movilidad residencial (Sampson et al., 1997).

En Montevideo se observa que las personas migrantes, al igual que la población nativa, tienden a concentrarse en determinados barrios centrales de la ciudad, sin conformar barrios de “enclave étnico” o “ghettos” (Bengochea y Madeiro, 2020; Bengochea, 2017). Sin embargo, aún no se ha analizado en profundidad la movilidad residencial de las personas migrantes en Montevideo, aunque hay alguna evidencia que, sin ser significativa estadísticamente, da indicios de un corrimiento desde las áreas central y costera hacia áreas periféricas (Bengochea y Madeiro, 2020)¹.

¹ Este tipo de movimientos fueron relevados como movimientos entre barrios a partir de la ENIR (2018), sin embargo, dado el reducido número de casos fue preciso agrupar los barrios con el propósito de asegurar el anonimato de los datos. El agrupamiento de zonas empleado aglutina a los 62 barrios montevideanos del siguiente modo: Zona central: Aguada, Aires Puros, Atahualpa, Barrio Sur, Brazo Oriental, Capurro-Bella Vista, Castro-Pérez Castellanos, Centro, Cerrito, Ciudad Vieja, Cordon, Jacinto Vera, La Blanqueada, La Comercial, La Figurita, Larrañaga, Mercado Modelo-Bolívar, Palermo, Parque Rodó, Prado-Nueva Savona, Reducto, Tres

La mayor parte de la literatura sobre la inmigración reciente en Montevideo y el acceso a la vivienda se ha centrado en las condiciones de la vivienda y en el tipo de vivienda más que en la movilidad residencial o en la segregación residencial. Ello se debe a que, por un lado, como hemos dicho la movilidad entre barrios no parece ser significativa, y por otro, a que los mayores desafíos se han identificado dentro de las viviendas y en viviendas que incluso se sitúan en barrios centrales no segregados. Concretamente la alta prevalencia de pensiones u otro tipo de viviendas colectivas ubicadas en los barrios de Ciudad Vieja, Centro, Aguada y Cordón, donde prevalecen condiciones inadecuadas como humedades, hacinamiento, falta de ventilación y de espacios comunes ha sido reiteradamente señalada. Además, los antecedentes para el caso uruguayo insisten en que estas condiciones se concentran en familias sin hijos en Uruguay, personas recién llegadas y son más frecuentes en la comunidad dominicana (Bengochea, Prieto Rosas, & Montiel, 2022; Fossatti & Uriarte, 2018a, 2018b; Madeiro, 2022).

Asimismo, estas condiciones también se han encontrado en otras ciudades de la región, como Santiago o Buenos Aires, donde la población migrante se concentra también en áreas centrales, pero en viviendas que vulneran el pleno ejercicio del derecho a la vivienda adecuada (Mera, Marcos, & Mera, 2018; Mera, 2020). En ciudades norteamericanas, en donde el centro del área urbana experimenta un deterioro, se ha observado que los grupos poblacionales minoritarios que se concentran allí lo hacen en las viviendas más antiguas y precarias (Massey & Denton, 1988). Estos antecedentes advierten que cualquier análisis acerca de las condiciones de ejercicio efectivo a los derechos al hábitat y a la vivienda adecuada no pueden agotarse en el mero análisis de la ubicación y la segregación residencial.

En suma, en este documento analizamos la distribución territorial y las dinámicas de movilidad residencial, al tiempo que intentamos comprender los motivos de los movimientos (por qué se da un cambio de vivienda, por qué un cambio de barrio), el impacto que la pandemia puede haber tenido sobre la situación de vivienda, las condiciones de las viviendas, y los vínculos entre las personas migrantes y el resto de los habitantes de los barrios.

2. Fuentes de información

Encuesta MIGCOVID

En agosto de 2022 el Programa de Población llevó adelante la segunda edición de la Encuesta Migración y COVID (MigCOVID), dirigida a personas mayores de 18 años, usuarias de la red social Facebook y categorizadas por dicha red como expatriados que anteriormente vivieron en Argentina, Brasil, Cuba o Venezuela, que en el período de realización de la encuesta residían en Uruguay. La participación en el estudio fue virtual con participantes que llenaron un cuestionario auto administrado disponible en línea y accesible desde dispositivos computacionales de escritorio,

Cruces, Unión, Villa Española, Villa Muñoz-Retiro. Zona central costera: Buceo, Carrasco, Carrasco Norte, Las Canteras, Malvín, Malvín Norte, Pocitos, Parque Batlle-Villa Dolores, Punta Carretas, Punta Gorda. Zona periférica: Bañados de Carrasco, Belvedere, Casabó-Pajas Blancas, Casavalle, Cerro, Colón Centro y Noroeste, Colón Sureste-Abayubá, Conciliación, Flor de Maroñas, Ituzaingó, Jardines del Hipódromo, La Paloma-Tomkinson, La Teja, Las Acacias, Lezica-Melilla, Manga, Manga-Toledo Chico, Maroñas-Parque Guaraní, Nuevo París, Paso de la Arena, Paso de las Duranas, Peñarol-Lavalleja, Piedras Blancas, Punta de Rieles-Be-lla Italia, Sayago, Tres Ombúes-Victoria, Villa García-Manga Rural (Bengochea y Madeiro, 2020).

portátiles o móviles. El cuestionario estuvo alojado en un servidor seguro y fue programado en el software Lime Survey. La participación fue voluntaria y el llenado del cuestionario no representó ningún tipo de riesgo para la integridad de los participantes y tampoco reportó un beneficio directo.² La encuesta recuperó respuestas para un total de 2.508 participantes identificados como usuarios de Facebook que anteriormente vivieron en Argentina (779), Brasil (355), Cuba (632) y Venezuela (742) que completaron al menos los dos primeros módulos de la encuesta. Tratándose de una encuesta en línea de 70 preguntas organizadas a lo largo de siete módulos, el número de informantes que llegaron al último módulo común a la población con hijos fue sustantivamente menor, y alcanzó a 256 personas de Argentina, 89 de Brasil, 125 de Cuba y 231 de Venezuela. La muestra fue pos estratificada por comunidad de origen, sexo y tener/no tener hijos para que las respuestas sean representativas del stock de usuarios mensuales de la red social Facebook que viven en Uruguay.

La Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR r1) para la ciudad de Montevideo realizada en 2018, recabó información retrospectiva de 803 personas y sus familias provenientes de Cuba (136), Perú (124) República Dominicana (172) y Venezuela (371), lo que resultó en un total de 2.219 observaciones. Es importante señalar que la unidad de análisis es doble ya que se releva información de personas y de sus familias. Esta encuesta utilizó un muestreo no probabilístico por cadenas de referencia o guiado por el informante (*respondent driven sampling*) que parte de informantes semilla que aportan referencias, y avanza conforme progresan las cadenas y olas sucesivas de referidos. Al término del muestreo se construyen ponderadores que corrigen sesgos de popularidad de la muestra y permiten tener estimaciones insesgadas representativas únicamente de las cadenas de referencia de los informantes semilla. Esta estrategia de muestreo se aplicó en muestras independientes por comunidad de origen nacional incluyendo únicamente a personas de 18 años y más nacidas en alguno de los cuatro países de referencia (Prieto Rosas, Bengochea, Fernández Soto, Márquez Scotti, & Montiel, 2022).

La Etnoencuesta de Inmigración Reciente (ENIR r2) es un panel realizado a 371 personas nacidas en Venezuela que participaron en 2018 de la ENIR r1, y fue desarrollada entre octubre y diciembre de 2021. Esta encuesta constató que 290 informantes continuaban residiendo en Uruguay y logró aplicar el panel a 236 informantes. Uno de los módulos de esta encuesta consulta sobre la trayectoria residencial y características de la vivienda de las personas informantes de origen venezolano. La ponderación de la muestra de ENIR r2 es la misma de la primera ronda con un ligero ajuste de corrección por la atrición sufrida entre ambas rondas.

El **abordaje cualitativo** empleado para complementar la información cuantitativa se implementó con tres grupos focales integrados por integrantes de los equipos técnicos de la Intendencia y Municipios de Montevideo, específicamente trabajadoras/es sociales de las áreas sociales de los centros comunales zonales, así como de los equipos de la División Tierras y Hábitat (ABC Territorio, Servicio Tierras y Vivienda y PIAI). La fase de campo se desarrolló el miércoles 30 de noviembre, de manera presencial en la Facultad de Ciencias Sociales, con los tres grupos focales funcionando en simultáneo. La duración de los grupos fue en promedio de 1 hora 30 minutos. Lo conversado en cada uno fue grabado en audio y luego se sistematizó toda la información recogida en un único documento. En Anexo se detalla la integración de cada grupo (Cuadro A1). En términos generales, se identifican dos grupos de participantes en función del rol que cumplen en la IM. Por un lado,

² El proyecto y cuestionario recibieron el aval definitivo del Comité de ética de Investigación de la Facultad de Psicología el 16 de agosto de 2022.

aquellos que trabajan directa y exclusivamente en asentamientos (Plan ABC Territorio, Servicio Tierras y Vivienda y PIAI). Por otro lado, aquellos que desarrollan sus tareas en los Centros Comunales Zonales (CCZs) y tienen por ello un acercamiento a todo el territorio más allá de los asentamientos. Como consecuencia de estos dos perfiles, en los grupos encontramos miradas distintas. Unas más centradas en lo que ocurre en los asentamientos y cómo estos funcionan, y otras más panorámicas de todo el territorio. Esto tiene al menos dos implicancias en los resultados que aquí presentamos. Por un lado, la ubicación en el territorio de las personas de origen extranjero se restringe a aquellas que se encuentran en los asentamientos y en sus zonas aledañas porque únicamente para ellas hubo precisión geográfica en el reporte. Por otro lado, la mirada panorámica sobre el territorio es la que permite identificar multiplicidad de situaciones que incluyen la residencia en barrios formales, en los márgenes de los asentamientos o la ocupación de edificaciones no aptas para vivienda.

En el siguiente recuadro se detallan las características generales de una parte del territorio donde trabajan cotidianamente las y los profesionales que participaron de los grupos de discusión.

RECUADRO 1. Características de los en los asentamientos donde trabajan algunos de los profesionales consultados

Los asentamientos en los que trabajan las participantes de los grupos de discusión tienen algunas características en común pero también difieren en el grado de precariedad de los servicios públicos a los que acceden (agua, electricidad, saneamiento, iluminación y servicios educativos y de salud), las características propias del suelo, y el medioambiente. En general, los asentamientos irregulares que se generan en un suelo con características más urbanizables, más céntricas y cercanas a las redes eléctricas, de saneamiento y de agua potable, presentan un mejor acceso a estos servicios que aquellos que están en un proceso de relocalización y suelen estar ubicados en terrenos no urbanizables -que se inundan o se encuentran contaminados-. Estos últimos, se encuentran mayormente en la periferia o incluso en áreas rurales y poseen más problemas y dificultades.

Como elemento común a los asentamientos, todos acuerdan que son barrios muy precarios en la infraestructura de las viviendas y la calidad de vida a la que acceden sus habitantes. Hay una tendencia al hacinamiento tanto dentro de las viviendas como en los predios y terrenos, ya que se suelen construir otras viviendas, piezas o anexos para alojar más familiar o para alquilarlas, por mencionar algunas. Comparten como elementos comunes, la falta de conexión a la red formal eléctrica y de saneamiento, falta de agua potable, presencia de pozos negros de autoconstrucción que generan contaminación ambiental y problemas de salud.

Destacan la precarización de las condiciones laborales de sus habitantes (trabajos informales, muchas veces zafrales, con escasa inserción en la seguridad social) y un bajo nivel educativo, y diversas conformaciones familiares que devienen de diferentes momentos del ciclo de vida. Se menciona que en los asentamientos La Chacarita, Celeste, El Progreso y Santa María Eugenia (Servando Gómez) hay una mayor presencia de hogares unipersonales.

Por último, fue mencionado por parte de las personas participantes de los grupos de discusión que hay un aumento de la inseguridad y delincuencia, una presencia cada vez mayor de redes vinculadas al narcotráfico y a la trata de personas.

A su vez, se acuerda que se observa una tendencia de crecimiento constante de estos asentamientos, principalmente en épocas de crisis - como el de la pandemia por COVID 19 - los asentamientos incrementan su población y se expanden.

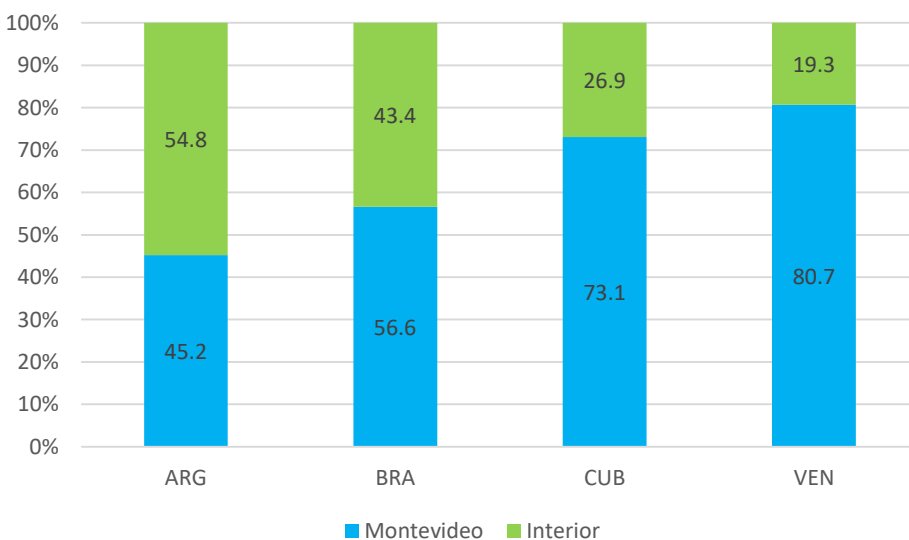
Complementando esta información de orden cuantitativo, se puede agregar que en los grupos de discusión se señaló reiteradamente que el cambio de dirección en la conducción del país en 2020 y la pandemia redundaron en un repliegue del Estado en el territorio, y específicamente en la desaparición de algunos programas sociales que trabajaban en territorio. En este sentido, las personas trabajadoras tuvieron que asumir más actividades y una mayor carga de demandas. Por su parte, también mencionan que durante la pandemia también se precarizaron las condiciones del empleo de los residentes de los asentamientos y hubo un aumento en la llegada de nuevas personas. El crecimiento de estos barrios en condiciones de precariedad habitacional y de infraestructura han provocado la reaparición de enfermedades como por ejemplo la tuberculosis.

“(…) la reciente crisis económica fue acompañada por un fuerte repliegue de los servicios del Estado. Entonces, los equipos territoriales tuvieron que asumir un montón de funciones (desde inclusión digital, acercamiento a los servicios de salud, cuestiones alimentarias, vínculo con instituciones educativas, canastas de limpieza). Incluso volvieron a aparecer enfermedades que se creían terminadas, por ejemplo, ¡la tuberculosis!” Grupo 2.

3. Distribución territorial

Montevideo es el departamento que tiene la mayor concentración de población migrante del país (Prieto Rosas & Márquez-Scotti, 2019), sin embargo, los datos de MigCOVID para 2022 muestran diferencias bien pronunciadas en la distribución territorial según orígenes nacionales (Figura 1). Concretamente, según esta fuente la mayoría de los informantes se concentran en la capital del país con excepción de la comunidad de origen argentino y brasileño entre quienes la residencia en Montevideo es sensiblemente menor (45% y 56% respectivamente). Dentro del interior son los departamentos de Canelones y Maldonado los más frecuentemente nombrados como lugar de residencia (Ver Tabla A1 en Anexo).

Figura 1. Distribución relativa del lugar de residencia según comunidad de origen. Uruguay 2022



Nota: todas las diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza excepto entre las categorías “se mudó a otro departamento” y “siempre vivió en la misma vivienda” para Brasil y Venezuela. N=718 Argentina, 311 Brasil, 549 Cuba, 658 Venezuela.

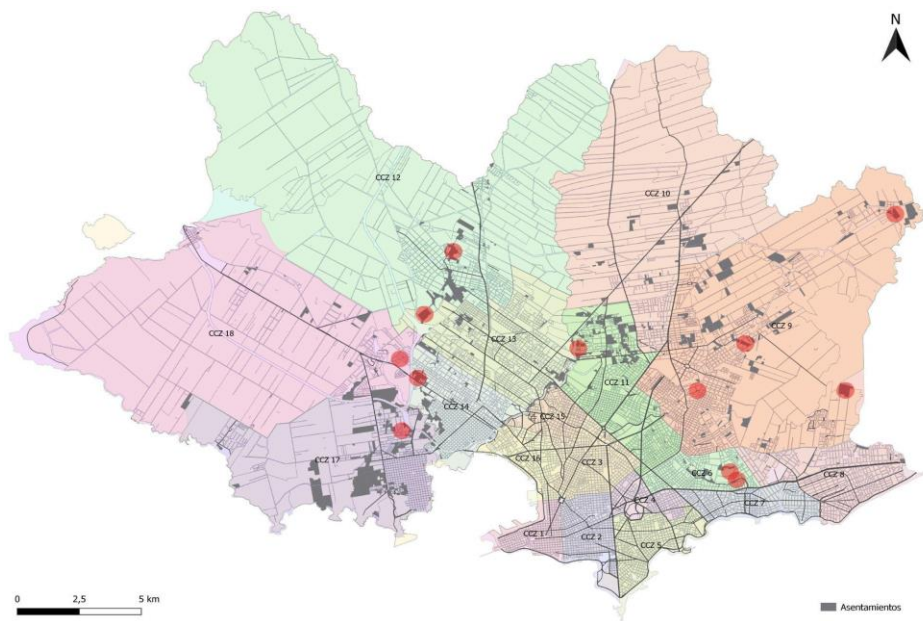
Fuente: MigCOVID 2022

En 2011, con base en datos del censo, se corroboraba que dentro de Montevideo los barrios donde se aglutinaba la mayor parte de la población migrante reciente eran Ciudad Vieja y Punta Carretas, en el área central de la ciudad, y Carrasco dentro de la zona costera (Bengochea, 2017). Datos más recientes de la ENIR de 2018 ya mostraban un fuerte cambio en los patrones de asentamiento de esta población dentro de Montevideo, con la incorporación de los barrios del Centro, Aguada, Cordón y Pocitos dentro del grupo de barrios con mayor presencia de población migrante (Bengochea et al., 2022; Bengochea & Madeiro, 2020; Prieto Rosas et al., 2021). Además, la información desagregada para las cuatro comunidades migrantes participantes de esta encuesta (Cuba, República Dominicana, Perú y Venezuela) dejó ver que la distribución por barrios es sumamente variable según comunidad nacional. Por ejemplo, Aguada, Cordón y Ciudad Vieja, eran en 2018 los principales barrios para la primera vivienda habitada en Montevideo entre los informantes de la comunidad cubana mientras que entre los informantes de la comunidad venezolana los barrios más importantes eran Cordón, Pocitos y Ciudad Vieja, y en la comunidad peruana el Centro, Pocitos y Carrasco (Prieto Rosas et al., 2021).

Información más reciente, de agosto de 2022 recogida por la encuesta MigCOVID para las comunidades argentina, brasileña, cubana y venezolana, indicaba más transformaciones significativas que permiten concluir que en la última década se ha producido un proceso de dispersión de la población migrante. En 2022, a los barrios de Cordón, Ciudad Vieja, Centro y Aguada que aparecían desde 2018 (ENIR) como barrios significativos para las comunidades cubana y venezolana, se suman ahora La Blanqueada, Buceo o La Comercial, y únicamente 11 de los 62 barrios de Montevideo no fueron mencionados como lugares de residencia entre los participantes de esta encuesta.

Por otra parte, del análisis de la información recogida a instancias de la realización de grupos focales con los profesionales que trabajan en el territorio de Montevideo, se registra la presencia de personas migrantes en asentamientos o en sus zonas aledañas. Concretamente estas referencias aparecieron en los grupos donde participaron profesionales, técnicos y operadores de la Intendencia de Montevideo que trabajan en las zonas periféricas (municipios A, D, E, F Y G).

Figura 2. Mapa de barrios de Montevideo por división administrativa de CCZ y capas de información sobre asentamientos registrados por el Observatorio de Asentamientos de IM



Fuente: elaborado con base en relatos de participantes en grupos de discusión con funcionarios y operadores de la IM realizados en noviembre de 2023.

Nota: las áreas grises refieren a los asentamientos

En el mapa anterior se puede observar una serie de círculos señalados en rojo que identifican las zonas donde los operadores territoriales reconocen que viven personas migrantes. En ningún caso se identifica la ubicación precisa de los casos reportados.

4. Movilidad residencial y migración interna

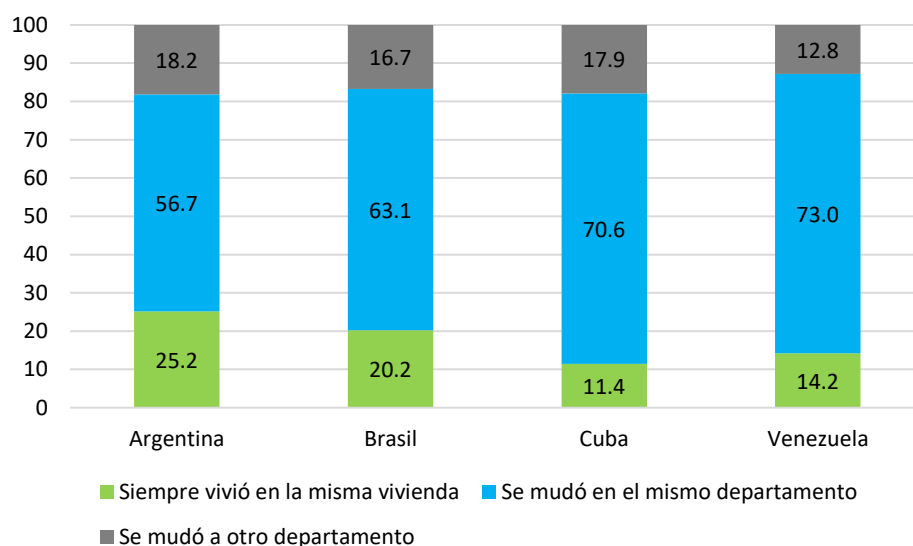
Las encuestas ENIR (ambas rondas) y MigCOVID recogen información sobre las trayectorias residenciales de las personas migrantes en Montevideo. Específicamente incluyen preguntas sobre el año de la última mudanza, el lugar de residencia actual y la anterior. Específicamente, MigCOVID captó información sobre origen y destino a nivel de barrios cuando se trata de cambios residenciales ocurridos dentro de Montevideo, entre departamentos en caso de cambios interdepartamentales, o país en caso de migración internacional. Esta información permite dar cuenta de los principales movimientos que ocurren internamente ya sea de tipo interdepartamental, en cuyo caso podemos hablar de migración interna; y entre localidades o barrios de un mismo departamento, en cuyo caso hablaremos de movilidad residencial –para movimientos dentro de Montevideo–.

Las mudanzas o cambios de vivienda son frecuentes en las poblaciones migrantes, especialmente dentro del primer año. La ENIR 2018 ya mostraba que cerca de la mitad de las personas de origen cubano y dominicano habían experimentado al menos dos cambios de vivienda en el primer año en Uruguay, valor que ascendía al 68% entre las personas de origen venezolano que vivían en Montevideo por entonces (Madeiro, 2022). Posteriormente, con la información provista por la segunda ronda de la ENIR (ENIR R2 2021) y específicamente para esta comunidad se observó que el

número medio de viviendas habitadas entre la llegada al país y mediados de 2021 se situaba en torno a 3,6³.

Datos más recientes de MigCOVID 2022 indican que entre una y dos de cada 10 personas migrantes de origen argentino, brasileño, cubano o venezolano permanecen en la misma vivienda desde su llegada a Uruguay (Figura 3), confirmando que la amplia mayoría ha experimentado algún tipo de movimiento residencial. En este caso, con una encuesta de representación nacional –ya no de Montevideo como las ENIR- se constata que los movimientos más comunes también son aquellos de tipo intradepartamentales, es decir, los cambios de vivienda dentro del mismo departamento (Figura 1). Los movimientos entre zonas del departamento de Montevideo⁴ son más frecuentes en las poblaciones de origen cubano, argentino y venezolano siendo muy escasos en la comunidad de origen brasileño.

Figura 3. Distribución relativa de los informantes por ocurrencia de una mudanza desde su llegada a Uruguay según origen. Uruguay, 2022



Nota: todas las diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza excepto entre las categorías “se mudó a otro departamento” y “siempre vivió en la misma vivienda” para Brasil y Venezuela. N=718 Argentina, 311 Brasil, 549 Cuba, 658 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

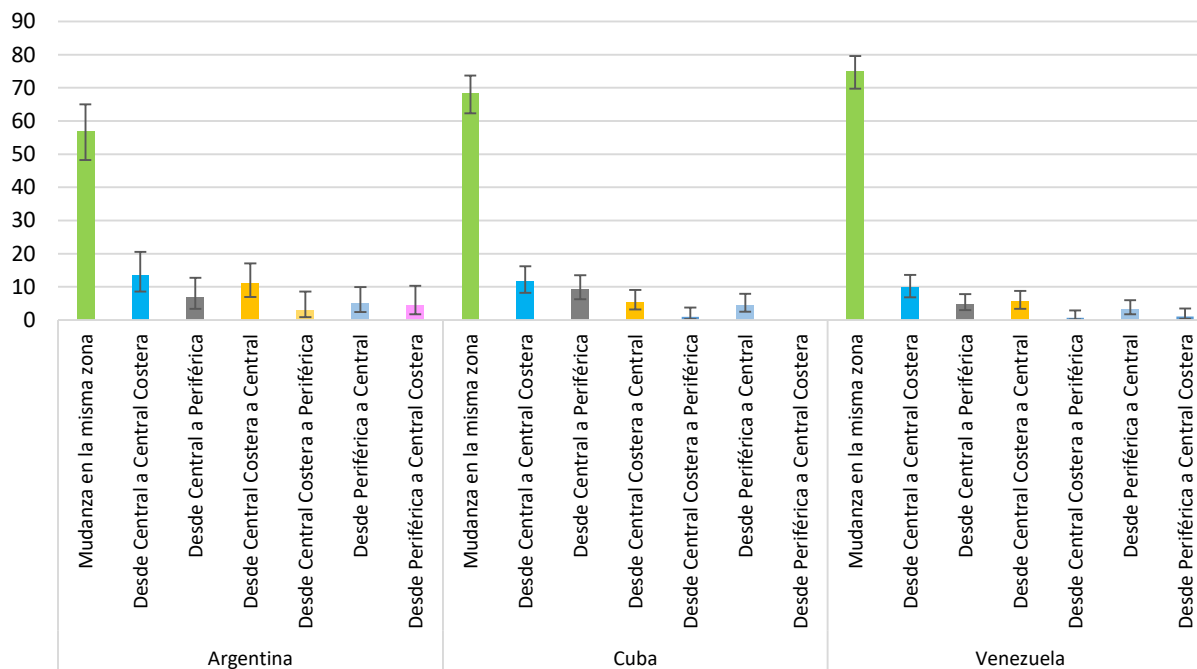
A su vez, estos movimientos intradepartamentales son en su mayoría de corta distancia. La siguiente figura muestra la distribución relativa de estos movimientos clasificados en función de zonas de Montevideo que definimos como puntos de origen y destino (Figura 4). Más de la mitad de los movimientos ocurren dentro de la misma zona, siendo las zonas central y costera las que más aglutinan movimientos de este tipo. La comunidad que tiene más dispersión de movimientos es la argentina, y los tipos más comunes entre zonas son los intercambios entre la zona costera y la zona

³ La ENIR R2, indagó el número de cambios residenciales de las personas venezolanas que fueron entrevistadas en la ronda 1. Este valor acumula el total de cambios desde la llegada al país. En 2018 este mismo indicador era de 2,4 viviendas promedio habitadas desde la llegada a Uruguay.

⁴ Ver nota al pie 1.

central. Los movimientos desde el área central a la periférica son los que ocupan un tercer lugar y su peso es más importante dentro de la comunidad cubana (9.3%).

Figura 4. Distribución porcentual de los informantes que se mudaron en el mismo departamento y al momento de la encuesta residen en Montevideo por direccionalidad de la mudanza según origen. Montevideo, 2022



Nota: intervalos de confianza al 95%. N=149 Argentina, 277 Cuba, 324 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

La movilidad residencial que muestran estos datos desde los barrios céntricos hacia las zonas periféricas es compatible con la mayor presencia de migrantes que observan profesionales, técnicos y operadores de la Intendencia de Montevideo que trabajan en las zonas periféricas (municipios A, D, E, F Y G). Específicamente, plantean que algunas de las familias de migrantes que residen en asentamientos irregulares o sus zonas aledañas provienen de zonas céntricas y con el objetivo de disminuir los costos de vida, se asientan en la periferia.

Es posible rastrear este corrimiento hacia los asentamientos en palabras de los participantes de los grupos de discusión:

“(...) yo veo que hay un “corrimiento”, hacia la periferia, pese a que aún no han llegado del todo a los asentamientos”. Grupo 2

“(...) la presencia (de migrantes) hacia la periferia se ha incrementado, es decir hay un movimiento de las pensiones hacia la periferia. Capaz va a existir información más precisa con el censo del próximo año, aunque la población de estos entornos acostumbra a ser mal censada...no tengo muy buenas expectativas de que se levanten buenos datos”

Grupo 3.

Ahora bien, no solo hay un corrimiento por parte de los migrantes del centro a la periferia. También hay casos en los que la primera vivienda en Uruguay está ubicada en asentamientos y sus zonas

aledañas. Esta segunda modalidad puede darse por la llegada desde el exterior de nuevos miembros de las familias de migrantes que ya residen en estas áreas. Típicamente, los protagonistas de estos movimientos son niñas, niños y adolescentes que aún estaban en origen, aunque también puede involucrar a otros miembros de las familias. Además de los anteriores procesos que obedecen a típicas dinámicas de reunificación familiar, también se encuentran casos de familias de migrantes cuya primera vivienda se ubica en un asentamiento o zonas aledañas. En estos casos opera un intermediario que habilita la compra o el alquiler lo que sugiere que los migrantes logran acceder al mercado informal de viviendas. Esto les permite acceder a una vivienda con bajo costo y sin exigirles requisitos formales que no poseen, pero, por otro lado, estos nuevos residentes suelen desconocer que se trata de transacciones irregulares que no cuentan con respaldo legal y tampoco conocen las características de las viviendas y de los barrios en los que se asientan.

Las anteriores modalidades de llegada a los asentamientos conforman dos tipos de residencia en ellos. Por un lado, se identifican grupos o comunidades de migrantes compuestas por varias familias y hogares que se concentran en un barrio componiendo zonas con cierto predominio de migrantes. Para estos casos los orígenes mencionados son: Cuba (menos de 10 familias), República Dominicana (30 o 40 familias) y Venezuela (10 familias). Por otro lado, se identifican casos puntuales de hogares y familias migrantes que se asientan en estas zonas. Entre estos casos se identifican personas provenientes de Colombia, Cuba, República Dominicana, Perú y Venezuela.

Los casos de residencia puntuales o casos aislados de personas migrantes suelen destacarse por su aislamiento físico hacia el barrio y un relacionamiento más conflictivo (ver sección 5). Por su parte, en el caso de las grupales de hogares de migrantes se trata de la existencia de varias familias del mismo origen que atraen a otras y conforman barrios donde conviven familias de migrantes con familias de nativos y comparten el hábitat. En algunos de estos casos, las familias han transitado por algún proceso de relocalización y compartido esas dinámicas territoriales con el resto del barrio, lo que ha operado como un hito común que los une. Cabe precisar que, en estos casos, fue necesario algún tipo de organización por parte de las familias para instalarse juntas en determinada zona.

En otros casos, también operan en paralelo redes de trata o tráfico de personas con fines de explotación laboral y sexual, que además incide en la movilidad residencial. En palabras de los participantes de los grupos:

“(...) hay una lógica de la migración que tiene que ver con redes ilegales, de narcotráfico y trata...es decir, qué hay lógicas y mecanismos ilegales que operan para que lleguen al país y que incide en la manera en que se mueven luego por la ciudad”. Grupo 1.

“(...) por ejemplo, algunas migrantes asumen una deuda muy grande en pasajes para llegar a Uruguay y esa deuda las ata con una red de trata que está en los dos países”. Grupo 1.

Razones de llegada a los asentamientos

En función de la información recopilada en los grupos de discusión es posible identificar algunas de las razones de llegada a los asentamientos a juicio de los profesionales consultados. Estas obedecen principalmente a tres motivos fundamentales: económico, laboral y familiar (conformación de un vínculo conyugal o reunificación familiar).

Motivos económicos

En los grupos de discusión con profesionales de la IM, una de las razones vinculadas a la llegada al asentamiento de las poblaciones migrantes es de índole económico. Por ejemplo, se menciona que la compra o renta de vivienda es más sencilla –falta de requisitos, credenciales, garantías, etc.- y puede concretarse a un precio bastante más económico que el que se puede acceder en otras zonas de la ciudad.

En los casos de personas que llegan directamente desde su país de origen y tienen en el asentamiento su primer lugar de residencia en Uruguay se subraya el desconocimiento a priori de la situación de irregularidad del asentamiento y sus viviendas, de sus características, de la existencia o no de redes de saneamiento, iluminación, y/o electricidad y del grado de seguridad del lugar. Los participantes del grupo no descartan que estas transacciones se hayan hecho con escasa o mala información por parte de la persona migrante, o mediante engaños y aprovechamiento de un particular de la situación de necesidad de la contraparte que alquila o compra el inmueble.

En los casos de personas que llegan desde otros barrios céntricos de Montevideo, fundamentalmente a alquilar una vivienda en zonas aledañas a los asentamientos o dentro del mismo, se menciona que las familias o personas provienen de pensiones o casas particulares que debieron dejar por dificultades para afrontar la renta.

Motivos laborales

Otras razones o motivos que se esgrimen como causal de arribo al asentamiento se vinculan con la cercanía con el lugar donde desarrollan su actividad laboral. Por ejemplo, surgen algunos casos donde se refiere a trabajadores que hacen changas en una fábrica o en quintas de la zona rural cercana al asentamiento. Esta inserción en el barrio se caracteriza por ser más transitoria lo que está asociado a la zafalidad de su actividad económica.

Motivos familiares

Otro motivo que se subraya tiene que ver con la conformación de nuevos vínculos de pareja o con la llegada desde el país de origen de integrantes de la unidad familiar que amplían el tamaño del núcleo. En el primer caso se destacan ejemplos donde uno de los integrantes de la pareja es uruguayo ya residente del asentamiento. En otros casos como en el barrio Las Cañas, se identifican situaciones donde familiares de personas migrantes que ya viven en el asentamiento reciben a otros que llegan directamente desde el país de origen. Los ejemplos refieren especialmente a la reunificación de hijos menores de 18 años.

5. Condiciones de la vivienda

Las condiciones de vivienda pueden analizarse utilizando algunos indicadores como la distribución relativa del tipo de vivienda y la prevalencia de problemáticas de la vivienda (humedades, ventilación, materiales livianos, costo de la renta, falta de espacios de esparcimiento, etc.). En esta sección se analizan estos indicadores elaborados a partir de los datos que arroja la encuesta MigCOVID 2022.

Entre los informantes de origen argentino y brasileño el tipo de vivienda más común es la casa seguido por el apartamento, y entre los informantes de origen cubano y venezolano el tipo de

vivienda más común es el apartamento seguido de las casas (Tabla 1). Si bien en las cuatro colectividades el tipo de vivienda particular es el principal, las modalidades de vivienda colectiva (pensión) o compartida con otros hogares son más frecuentes entre los informantes de origen cubano y venezolano donde tienen un peso del orden del 13% y 15% respectivamente.

Tabla 1. Distribución relativa de los informantes por tipo de vivienda al momento de la encuesta según origen. Uruguay, 2022

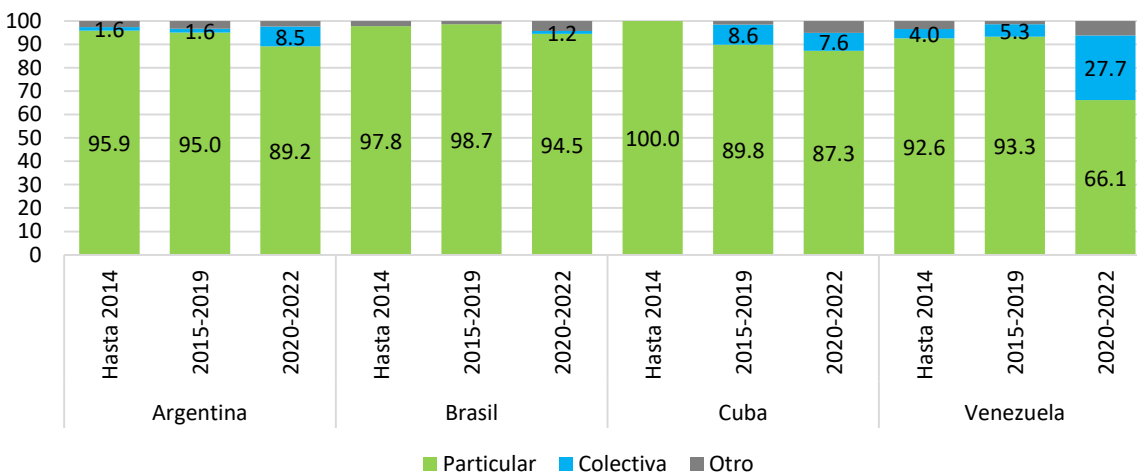
	Argentina		Brasil		Cuba		Venezuela	
	%	IC	%	IC	%	IC	%	IC
Apartamento	29,7	[26,3;33,4]	34,3	[28,9;40,1]	44,1	[39,8;48,4]	47,9	[44,0;51,8]
Casa	60,3	[56,4;64]	60,2	[54,3;65,8]	37,9	[33,9;42,1]	31,0	[27,6;34,7]
Cuarto compartido en apartamento/casa compartido/a	1,8	[1,0;3,2]	0,2	[0,0;1,3]	2,3	[1,3;3,9]	5,6	[4,0;7,8]
Cuarto propio en apartamento/casa compartido/a	1,4	[0,8;2,4]	0,8	[0,2;2,9]	6,4	[4,5;9,0]	5,0	[3,5;7,1]
Ocupante con permiso en apartamento/casa	3,0	[1,9;4,7]	1,9	[0,8;4,4]	0,9	[0,4;2,1]	1,8	[1,0;3,2]
Pensión	0,6	[0,2;1,8]	0,0		5,6	[3,8;8,0]	4,7	[3,2;6,7]
Otro	3,3	[2,2;5,1]	2,7	[1,3;5,4]	2,9	[1,8;4,8]	4,1	[2,8;6,0]

Nota: intervalos de confianza (IC) al 95%. N=719 Argentina, 311 Brasil, 551 Cuba, 658 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

El tipo de vivienda prevalente varía según el tiempo transcurrido desde la llegada a Uruguay, y si bien los antecedentes son consistentes en demostrar que las viviendas de tipo colectivo como las pensiones tienen una incidencia alta entre la población migrante de algunas comunidades incluso más allá del primer año en el país, su peso relativo disminuye conforme miramos a las cohortes por año de llegada más antiguas. Esta tendencia es sumamente pronunciada en la comunidad venezolana y argentina que son las que más han crecido recientemente. Entre la población de estos orígenes llegada entre 2020 y 2022 la prevalencia de viviendas colectiva es de 27.7% y 8.5%, y bastante inferior para las cohortes de connacionales llegadas con anterioridad a la pandemia (Figura 5). En cambio, en la comunidad cubana las diferencias en la prevalencia de pensiones parecen más estable entre todos los llegados a partir de 2015, por lo que puede presumirse que para esta comunidad este tipo residencial no tenga necesariamente un carácter de transitoriedad. Esto coincide con lo encontrado con base en datos de la ENIR 2018 para algunas comunidades como la dominicana o peruana donde se aprecia que a pesar del paso del tiempo las pensiones persisten como un tipo de vivienda recurrente (Bengochea & Madeiro, 2020; Prieto Rosas, Bengochea, Fernández Soto, Márquez Scotti, & Montiel, 2022).

Figura 5. Distribución relativa de los informantes por tipo de vivienda al momento de la encuesta y cohorte de llegada a Uruguay según origen. Uruguay, 2022

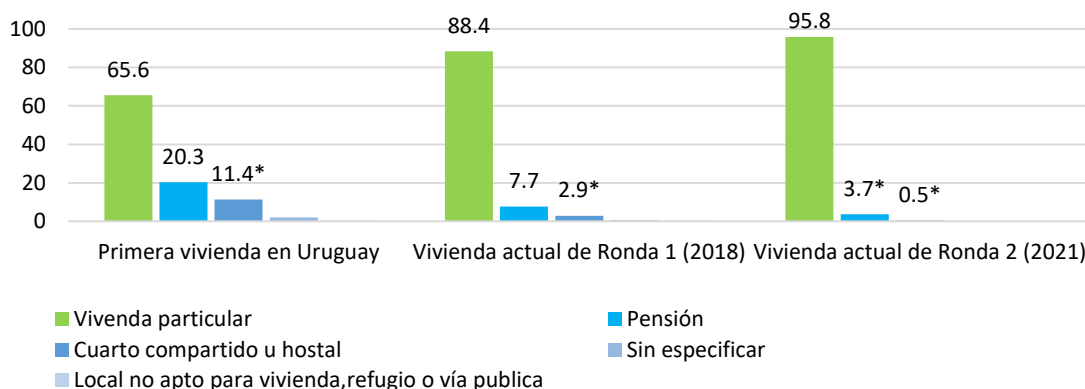


Nota: todas las diferencias estadísticamente significativas a un 95% al interior de cada cohorte y origen excepto entre “colectiva” y “otro” para las tres cohortes de Argentina; los llegados entre 2020 y 2022 de Brasil; 2015-2019 y 2020-2022 para Cuba y hasta 2014 y 2015-2019 para Venezuela. Las viviendas particulares están compuestas por apartamento, casa, ocupante con permiso en apartamento/casa, vivienda de su empleador o cuarto propio en apartamento/casa compartido/a; las viviendas colectivas refieren a cuarto compartido en apartamento/casa compartido/a, pensión u hotel/hostal. N=719 Argentina, 311 Brasil, 551 Cuba, 658 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

También la información disponible de la ENIR R2 sobre la población venezolana confirma esta tendencia al observar su trayectoria residencial por tipo de vivienda en tres momentos de este tránsito: la primera vivienda en Uruguay, la vivienda actual en Montevideo en la Ronda 1 realizada en 2018, y la vivienda actual en Montevideo en la Ronda 2 en 2021. Entre la población migrante venezolana entrevistada la primera vivienda en Uruguay es principalmente la vivienda de tipo particular que incluye casa, apartamento o una vivienda compartida con otras personas, pero donde el cuarto es privado (Figura 6). En segundo lugar, se encuentran las pensiones donde el 20,3% de las personas migrantes venezolanas declararon haber residido allí en su llegada a Uruguay. Al ser consultados en 2018 sobre su vivienda actual estos porcentajes varían aumentando el porcentaje que declaró encontrarse residiendo en una vivienda particular (88,4%) y descendiendo el porcentaje que se encontraba residiendo en una pensión (7,7%). Esta tendencia continúa ya que el 95,8% de las personas entrevistadas en la ENIR r2 declararon encontrarse residiendo en una vivienda particular mientras que solo el 3,7% lo hacía en una pensión. Estos datos muestran la relevancia que tiene el tipo de vivienda colectiva al momento de la llegada a Uruguay, pero también su carácter de transitoriedad al menos en la comunidad venezolana, aspecto que en términos de los procesos de inclusión social podrían mostrar un proceso positivo conforme pasa el tiempo de estadía en el país.

Figura 6. Distribución porcentual por tipo de vivienda de los informantes venezolano en Uruguay, según corte temporal. Montevideo, 2021

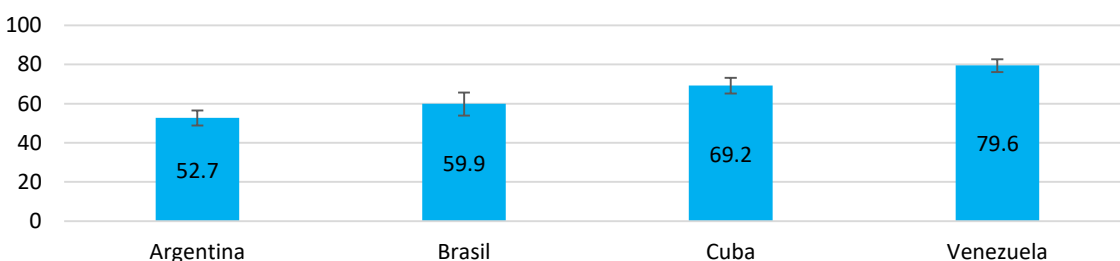


Nota: N=236. *n<20

Fuente: elaborado a partir de microdatos de la ENIR 2018 y 2021

En cuanto a las problemáticas específicas que puedan tener las viviendas, MigCOVID 2022 preguntó por la existencia de algunas dificultades que incluían la presencia de humedades, la falta de ventilación, materiales livianos de paredes y techos, un alto costo de la renta, y la falta de espacios de esparcimiento para los niños, niñas y adolescentes del hogar. La prevalencia de respuesta donde al menos una de estas dificultades fue identificada es sumamente elevada superando a más de la mitad de las respuestas en todas las comunidades y alcanzando a casi el 70% y 80% de los informantes nacidos en Cuba y Venezuela respectivamente (Figura 7).

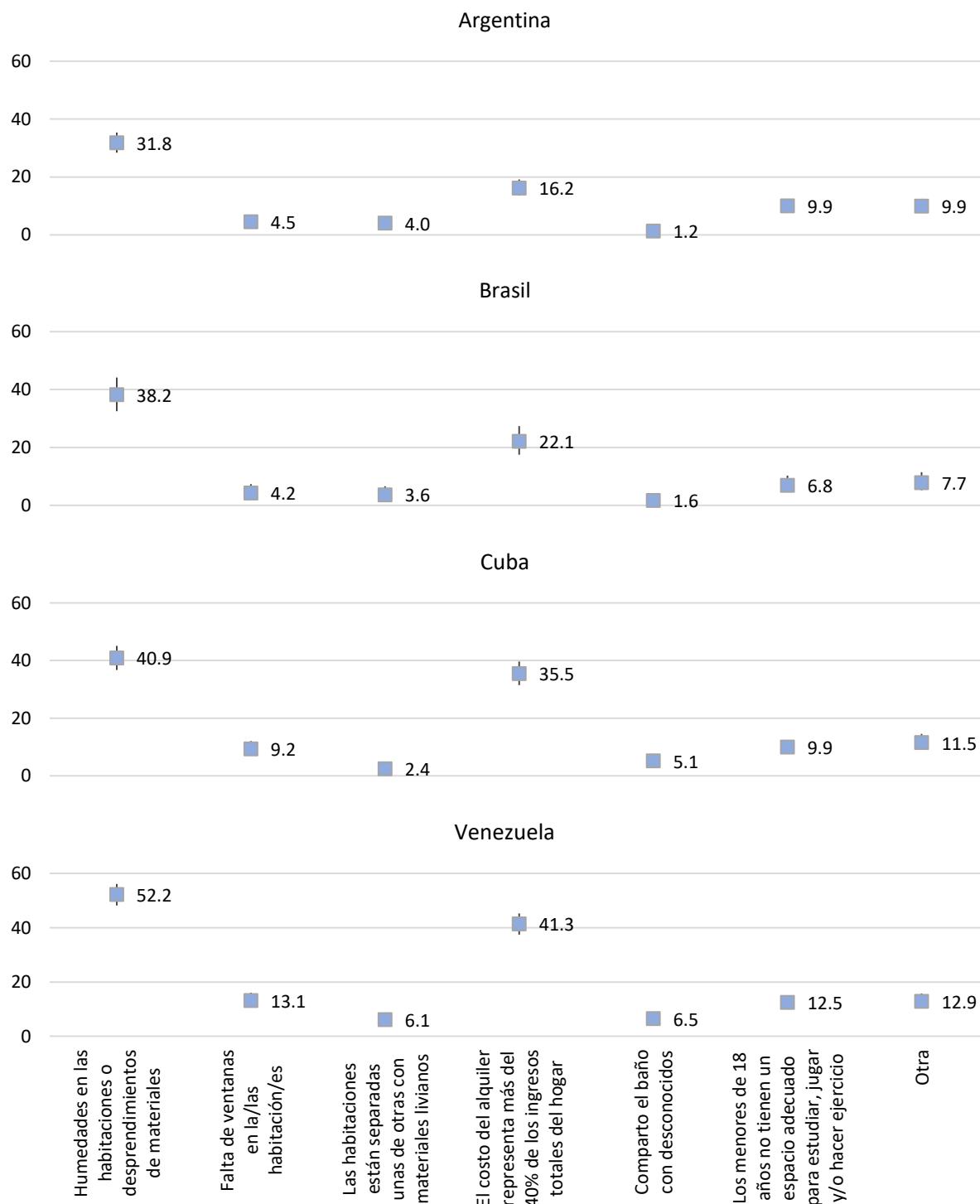
Figura 7. Porcentaje de informantes que enfrentan al menos una problemática en su vivienda actual según origen. Uruguay, 2022



Nota: intervalos de confianza al 95%. Todas las diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza respecto al complemento para cada origen, excepto para Argentina. N=719 Argentina, 311 Brasil, 551 Cuba, 658 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

Figura 8. Porcentaje de informantes que enfrentan problemáticas vinculadas a su vivienda actual por tipo y según origen. Uruguay, 2022



Nota: intervalos de confianza al 95%. Todas las diferencias estadísticamente significativas a un 95% de confianza respecto al complemento para cada origen, excepto para Venezuela en la categoría “humedades en las habitaciones o desprendimientos de materiales”. N=719 Argentina, 311 Brasil, 551 Cuba, 658 Venezuela. Fuente: MigCOVID 2022

Las dificultades más frecuentes dentro de las antes mencionadas son la presencia de humedades en la vivienda y el peso excesivo del gasto en vivienda en el ingreso de los hogares. Por una parte, las humedades afectan al 40,9% y 52,2% de las viviendas de informantes cubanos y venezolanos respectivamente. Por otra parte, el gasto destinado al alquiler de la vivienda representa más del 40% de los ingresos del hogar en el 35,5% y 41,3% de los informantes cubanos y venezolanos, respectivamente. Esta mayor desventaja observable en la comunidad cubana y venezolana, también se corroboran al atender a los indicadores relativos a ventilación, uso compartido del baño, ausencia de espacios recreativos de los menores, donde en todos los casos la incidencia registrada en estos orígenes duplica a la observada para argentinos y brasileños (Figura 8).

6. Relación con el barrio y sus habitantes

Esta sección está destinada a analizar el relacionamiento de las personas migrantes con el resto de las personas residentes del barrio, y se enfoca en zonas con asentamientos o áreas aledañas a los mismos. La convivencia es un tema emergente de los grupos de discusión y dada la relevancia dada por los participantes de los grupos hemos dedicado a ella una sección específica. Como fue mencionado en la presentación de este trabajo, los vínculos que se generan en el territorio y los grados de cohesión social entre sus habitantes tienen efectos sobre los procesos de inclusión social a nivel agregado e individual.

El modo en que se establecen las dinámicas vinculares entre las personas residentes en un barrio, especialmente en áreas de asentamientos, depende de la forma en que éstos van integrándose al territorio. Por ejemplo, según narran los participantes de los grupos de discusión con relación a un asentamiento en particular, la llegada de personas migrantes de origen dominicano coincidió con la de personas uruguayas dado que ambas poblaciones provenían del mismo proceso de realojamiento. Este proceso común dio espacio a que se establezcan relaciones de convivencia cordiales entre ambas poblaciones, aunque también se producen rispideces entre éstos. Sin embargo, el número de personas migrantes de origen dominicano es cada vez mayor y se está observando el desarrollo de una comunidad y cultura dominicana que genera un efecto ambivalente en las relaciones cotidianas con los nativos.

Por un lado, la música, la comida y los usos del lenguaje de una cultura caribeña, valoradas en las entrevistas como alegres y extrovertidas, genera una interacción positiva con las personas nativas ya que muchas veces suaviza las rispideces entre grupos. Por otro lado, se menciona un sentimiento de amenaza cuando las personas migrantes de origen dominicano muestran una “grupalidad fuerte” o cuando hacen uso de ciertos servicios del Estado, como centros educativos por parte de niños, niñas y adolescentes, o de políticas públicas mediante el MIDES. Esto último es percibido con incomodidad y recelo por la población nativa que identifica en las personas migrantes capacidades diferentes que les facilitan el acceso a estos recursos. Algunos ejemplos de dichas capacidades destacadas remiten a mayor acumulación de experiencias y habilidades laborales, más estudios y formación, o más conocimientos constructivos para mejorar y asegurar sus viviendas.

“(…) a veces tienen mucho conocimiento de construcción en madera, entonces logran hacer casas o ranchos de mejor calidad que los de las familias uruguayas. Construyen con chapones de madera, pero de una forma prolija, al punto de que no hay filtraciones”. Grupo 1.

La diferencia de perfiles entre las personas migrantes y las nativas es un punto nodal en los procesos de integración de ambas poblaciones. Por ejemplo, se destaca que las personas migrantes que llegan a los asentamientos no se encuentran en las mismas condiciones de precariedad laboral y se insertan

en el mercado formal del trabajo, pudiendo reforzar esto el sentimiento de amenazada mencionado anteriormente ya que no presentan las mismas dificultades que los tradicionales habitantes de los asentamientos. En lo relativo al trabajo, la cuestión del género impacta en la relación entre grupos ya que las mujeres nativas realizan por lo general trabajo doméstico no remunerado, mientras que las mujeres migrantes se ocupan en el empleo formal y pasan muchas horas fuera de sus casas. Esto, genera ciertos discursos que cuestionan el derecho de las mujeres migrantes a recibir canastas, asignaciones o pensiones no contributivas por parte del Estado.

“(...) las mujeres dominicanas tenían mucha posibilidad de vincularse con los servicios públicos, entonces desde lo social no era nada dificultosa esa articulación. Ellas salían a trabajar a las cinco de la mañana y volvían a las siete de la tarde”. Grupo 1.

“(...) los uruguayos del asentamiento dicen: ah, pero entonces a la gente que vienen de afuera le dan todo y a nosotros no sé qué, ese discurso sí lo recibí varias veces”. Grupo 2.

Esta visión del migrante como un “rival” que viene a sacar oportunidades y beneficios a la población uruguaya es mayor en los asentamientos donde la presencia de personas migrantes es poca o puntal, ya que no cuentan con redes de apoyo de otros migrantes para asentarse de manera más sólida en el barrio. De hecho, en contextos donde la presencia de población migrante es aún muy tímida es donde se concentraron los relatos de experiencias de malos tratos, situaciones de violencia e inclusive la expulsión de esta población del asentamiento. En estos contextos, aquellas cualidades de extroversión y seguridad que se asocian a las personas migrantes donde es más densa la presencia de su comunidad no se corroboran y, por el contrario, se perfila un migrante introvertido, poco sociable y que mantiene al mínimo las interacciones cotidianas con las personas nativas

“(..) los que estaban para otros negocios y en la ilegalidad, a quienes le robaban eran a los cubanos. Era una familia que estaba totalmente tapiada la casa, chapas para todos lados, o sea como que nadie entre, porque ya les habían entrado un montón de veces”. Grupo 2

“(...) en esa familia son todos súper herméticos del barrio, se han como atrincherado en 19 de abril, es horrible decirlo así, pero es medio literal, hasta como físicamente ¿no? [...] Se sienten muy inseguros, les ha costado socializar en el barrio, acercarse a la comisión barrial, la comisión barrial también un poco a ellos. Están integrados laboralmente, están en el mundo del trabajo, o sea funcionan, pero es como de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, es fuerte esa situación y es impactante las condiciones de precariedad” Grupo 1.

7. Reflexiones finales

En esta sección se sintetizan los principales resultados, se discuten los límites de las inferencias que podemos realizar, y se proponen futuras líneas de indagación.

En primer lugar, las poblaciones migrantes en Montevideo enfrentan aún varios desafíos para satisfacer el pleno ejercicio del derecho a la vivienda y al hábitat. Estos se concentran fundamentalmente en el acceso a la vivienda adecuada, más que en la ubicación en el territorio. Los antecedentes nacionales sobre vivienda de poblaciones migrantes en Montevideo tienden a reiterar que estas poblaciones suelen asentarse en el centro de la ciudad, próximos al epicentro de la actividad económica del comercio y los servicios, que es, también, el sector que lidera su inserción ocupacional. Sin embargo, este interés por permanecer próximos a barrios neurálgicos para el desarrollo de su actividad económica es, en muchos casos, un factor decisivo que empuja a aceptar condiciones habitacionales no adecuadas en las áreas centrales, donde además se nuclean las

pensiones y casas de alojamiento. De ahí que la prevalencia de este tipo de viviendas sea tan elevada en estas comunidades. Incluso entre quienes viven en viviendas particulares no es infrecuente el reporte de limitaciones en las condiciones de vivienda, como lo confirman los datos de una de las encuestas empleadas. El alto costo del gasto destinado a la vivienda es recurrente en esta población afectando, por ejemplo, a la tercera parte o más de las personas migrantes de origen cubano y venezolano, y en menor medida a las de origen argentino y brasileño.

En segundo lugar, los antecedentes y las encuestas analizadas para este documento dejan ver que los movimientos residenciales son sumamente frecuentes en estas poblaciones. También indican que, a lo largo de movimientos sucesivos y transcurrido cierto tiempo desde la llegada, el peso de pensiones y otras formas de viviendas colectivas se reducen. Ahora bien, cabe preguntarse hacia dónde se dirigen estos movimientos dentro del territorio. La evidencia cuantitativa aquí presentada indica que casi tres cuartas partes de los cambios de vivienda son de orden intradepartamental, y el resto son cambios entre departamentos. En el primer caso, estos cambios residenciales han contribuido a diversificar el conjunto de barrios que habitan las personas migrantes en Montevideo. Para ejemplificar, puede recordarse que las personas encuestadas de origen cubano y venezolano apenas 4 y 11 de los 62 barrios del departamento no fueron mencionados respectivamente. De todos modos, a pesar de esta diversificación de barrios, si miramos a Montevideo en tres grandes zonas (central, periferia y costera) los cambios desde el centro a la periferia son minoritarios. Son más bien los movimientos de intercambio entre la zona central y la costera los que siguen a la abrumadora mayoría de los primeros.

En tercer lugar, específicamente acerca de la presencia de personas migrantes en asentamientos, este informe no ha perseguido analizar la magnitud de este fenómeno. Sin embargo, del análisis de los grupos de discusión surge que los operadores de la IM consultados encuentran una incipiente presencia de personas migrantes en asentamientos sin considerarlo un fenómeno de gran magnitud. Concretamente, esta presencia se manifiesta en dos formas: (i) algunas grupalidades de familias, y (ii) casos aislados ubicados tanto en asentamientos como en las márgenes de éstos. La llegada a estos espacios puede darse desde el centro de la ciudad de Montevideo o directamente desde un país extranjero. En cuanto a las motivaciones que explican la llegada a asentamientos, desde Montevideo o desde el extranjero, se describen varias de orden familiar –reunificación y conformación de nuevas parejas–, laboral –proximidad a la actividad económica–, y económico –reducción de los gastos en vivienda–. En todos los casos priman las motivaciones que aquí llamamos de orden económico, y en la voz de los informantes consultados, la crisis económica por la pandemia aparece como un elemento decisivo.

En cuarto lugar, tal como advierten los informantes consultados, es importante tener en cuenta que los asentamientos montevidianos poseen una lógica de ingreso y control social propia que opera como barrera al ingreso de personas sin vínculos con alguien de su interior. Ello podría explicar por qué la llegada de personas migrantes a estos espacios se ha demorado y es aún limitada. Por otro lado, los informantes reportan varias situaciones donde se identifica a familias o personas migrantes que viven en condiciones de suma vulnerabilidad en las zonas aledañas a los asentamientos o en espacios no habilitados para vivienda. Lo hasta aquí mencionado nos permite suponer que podrían existir al menos dos tipos de movimientos residenciales dentro de la informalidad del territorio montevidiano. Uno, desde el centro de la ciudad hacia los asentamientos y zonas aledañas entre las personas migrantes conectadas con redes de personas que habitan estos espacios; y otro desde el centro de la ciudad hacia otros espacios más vulnerables al que se dirigirían aquellas personas migrantes con redes sociales más débiles. Consecuentemente, a la hora de pensar en intervenciones

desde el ámbito departamental conviene tener en cuenta que las formas de vulnerabilidad de vivienda y hábitat en estas poblaciones son diversas, y que cualquier estudio dedicado a analizar estas cuestiones debe de considerar al territorio en su conjunto y a las trayectorias de movilidad que desembocan en las situaciones de vulnerabilidad más extremas -incluso más allá de los asentamientos—. Esto quiere decir que todas las instancias y las formas que adopta cada episodio del trayecto residencial son relevantes.

En quinto lugar, también como resultado de los grupos de discusión, surge la existencia de conflictos de convivencia entre las personas que llevan más tiempo en los asentamientos y las personas migrantes que llegan a estos espacios más recientemente. En este sentido, surgieron algunos elementos que vale la pena tener en cuenta en la planificación de futuras intervenciones. Primero, en los casos donde la presencia de personas migrantes es más grande y se habla de grupos de familias son más comunes las referencias a las expresiones culturales propias de algunas comunidades y a cómo éstas inciden en las relaciones cotidianas entre grupos. Segundo, los profesionales de la IM consultados identifican que existe cierta rivalidad entre ambos grupos que se sustenta en las diferencias de nivel educativo e inserción sociolaboral de cada uno. Concretamente, la población migrante es percibida como un grupo con nivel educativo superior que logra insertarse en el mercado formal del trabajo. Estas características se traducen, por ejemplo, en condiciones materiales relativamente “mejores” en sus viviendas lo que da lugar a cuestionamientos sobre el derecho/necesidad genuina de las personas migrantes a postular a programas sociales de transferencias monetarias no contributivas, a ser beneficiarios de programas de realojos, o ejercer otros derechos sociales y económicos. Tercero, y vinculado al punto anterior, las diferentes estructuras de género existentes en los grupos se hacen eco en la convivencia. Por ejemplo, las mujeres migrantes parecen tener mayor incorporación en el empleo formal y en jornadas laborales extensas mientras que las mujeres nativas se dedican principalmente al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado pasando la mayor parte de su tiempo dentro del hogar. Esta diferencia, según la voz de los participantes de los grupos de discusión, genera rispideces entre mujeres de ambas comunidades porque las mujeres migrantes cuestionan los roles de género tradicionales en estos ámbitos. En este sentido, creemos importante trabajar sobre la idea percibida de rivalidad ya que la interacción entre grupos diferentes también puede ser una oportunidad para aprovechar conocimientos, experiencias y habilidades que aumenten las capacidades de las personas y fortalezcan las relaciones de convivencia en los barrios.

Por último, es necesario tener en cuenta algunas limitaciones que tiene este estudio y que llevan a tomar con cautela resultados aquí presentados y a tener en cuenta su alcance. En primer lugar, las fuentes cuantitativas aquí utilizadas no fueron diseñadas para el propósito de este estudio con lo cual no podemos dar una respuesta cabal a las preguntas planteadas desde el Observatorio de Asentamientos. No obstante, aquí hemos puesto a disposición datos secundarios generados desde nuestro equipo de investigación que ofrecen información relevante acerca del acceso a la vivienda y los barrios que habita la población migrante de algunos orígenes latinoamericanos. Para complementar esta información cuantitativa, que desde el inicio sabíamos insuficiente, se produjeron datos primarios cualitativos generados para este informe que provienen de grupos de discusión con técnicos y profesionales de la Intendencia de Montevideo. Vinculado a ello, surge otra de las limitaciones de este estudio que es consecuencia de la selección de participantes. Concretamente, los profesionales y técnicos cuya labor se desempeña desde los asentamientos tienen información bastante precisa de los migrantes que residen en el territorio que ellos trabajan, pero quedan por fuera los asentamientos en los que la comuna no está trabajando. Por lo tanto, las inferencias hasta aquí presentadas deben considerarse teniendo en cuenta que no tenemos

información precisa sobre otras situaciones de vulnerabilidad relevantes que podrían ocurrir fuera de estos espacios. En contraste, la información brindada por los profesionales de los centros comunales es más abarcadora de su zona de trabajo, pero menos específica. Finalmente, los datos primarios generados para este informe no incluyen la palabra de los migrantes y, como consecuencia, aquí no hemos podido dar cuenta de los mecanismos sociales que permiten ofrecer una explicación contundente acerca de cómo y por qué las personas de origen extranjero circulan por la ciudad y llegan a habitar espacios y viviendas vulnerables.

Para concluir, es claro que aún hay trabajo por hacer para contestar a la pregunta general acerca de cómo se asientan las personas de origen extranjero en la ciudad de Montevideo. El Censo de Población y Vivienda 2023 permitirá conocer la magnitud y la ubicación precisa de esta población en el territorio, pero no reportará información sobre las trayectorias residenciales para quienes tengan menos de cinco años en Uruguay. En este sentido, es preciso analizar las trayectorias residenciales de las personas migrantes desde su propia experiencia. Los resultados de este informe pueden servir de base para la futura elaboración de un muestreo teórico de las distintas modalidades de asentamiento en la ciudad (pensiones, viviendas ocupadas en suelos formal, y viviendas particulares en suelo formal e informal). Cabe reconocer también, la valiosa información con que cuentan los técnicos y profesionales que trabajan en distintos organismos públicos (escuelas, CAIF, Policlínicas, por citar los más relevantes) que no fue considerada en este estudio y podría ser de gran utilidad en futuras investigaciones.

Bibliografía

Bengochea, J., & Madeiro, V. (2020). *Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo* (No. 1; Documento OMIF).

Bengochea, J., Rosas, V. P., & Montiel, C. (2022). Access to Housing of Migrant Populations in Montevideo. *Population Review*, 61(2), 76–95. <https://doi.org/10.1353/PRV.2022.0010>

Fossatti, L., & Uriarte, P. (2018a). *Informe Acceso a la vivienda y población migrante en Montevideo*.

Fossatti, L., & Uriarte, P. (2018b). Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo. *La Rivada. Investigaciones En Ciencias Sociales*, 6(11), 42–60.

Howell-Moroney, M. (2005). The geography of opportunity and unemployment: An integrated model of residential segregation and spatial mismatch. *Journal of Urban Affairs*, 27(4), 353–377. <https://doi.org/10.1111/j.0735-2166.2005.00241.x>

Logan, J. R. (2013). The Persistence of Segregation in the 21 st Century Metropolis. *City Community*, 12(2). <https://doi.org/10.1111/cico.12021>

Logan, J. R., Zhang, W., & Alba, R. D. (2002). Immigrant Enclaves and Ethnic Communities in New York and Los Angeles. *American Sociological Review*, 67(2), 299. <https://doi.org/10.2307/3088897>

Massey, D. S., & Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67(2), 281–315. <https://web.s.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=f7508d6f-7c51-4c34-8685-6b20b82edd8e%40redis>

Morenoff, J. D., Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (2001). Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence. *Criminology*, 39(3), 517–558. <https://doi.org/10.1111/J.1745-9125.2001.TB00932.X>

Prieto Rosas, V., Bengochea, J., Fernández Soto, M., Márquez Scotti, C., & Montiel, C. (2021). *Informe de resultados de la Etnoencuesta de Inmigración Reciente en Montevideo* (No. 7; Documentos de Trabajo). https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/31715/1/DT_UM-PP_07.pdf

Quillian, L. (2012). Segregation and Poverty Concentration: The Role of Three Segregations. *American Sociological Review*, 77(3), 354–379. <https://doi.org/10.1177/0003122412447793/FORMAT/EPUB>

Sampson, R J, & Levy, B. L. (2022). The Enduring Neighborhood Effect, Everyday Urban Mobility, and Violence in Chicago. *U. Chi. L. Rev.*, 323–348. https://lawreview.uchicago.edu/sites/lawreview.uchicago.edu/files/02_SampsonLevy_The_Enduring_Neighborhood_Effect_89UCLR323.pdf

Sampson, Robert J. (2017). Urban sustainability in an age of enduring inequalities: Advancing theory and econometrics for the 21st-century city. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 114(34), 8957–8962. <https://doi.org/10.1073/pnas.1614433114>

Sampson, Robert J., & Raudenbush, S. W. (1999). Systematic social observation of public spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105(3), 603–651. <https://doi.org/10.1086/210356>

Sampson, Robert J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy. *Science*, 277(5328), 918–924. <https://doi.org/10.1126/SCIENCE.277.5328.918>

Anexo

Cuadro A1. Integración de los grupos focales

Núm.	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
1	Trabajadora Social, área social del comunal N°6, Municipio E.	Trabajadora Social. Programa ABC barrios de la División de Tierras y Hábitat de la Intendencia.	Trabajadora Social y ayudante de arquitecto/a. Plan ABC territorios, en la sección de arquitectura y en el área social.
2	Trabajador Social. Área social del Municipio G, comunal N.º 12.	Operadora Social en el marco del PMB, contratada por el Ministerio. Proyecto la Paloma.	Operadora social. ABC territorios desde hace dos años, experiencia previa en PIAI.
3	Trabajadora Social. Programa ABC	Trabajadora Social, Servicio de Tierras y Viviendas del plan nacional de relocalizaciones.	Trabajadora Social. División de tierras y hábitat como asesora. Experiencia de veinte años en asentamientos, comunales de periferias (N.º 9 y N.º 20). Experiencia en regularizaciones, acompañando procesos de realojos.
4	Programa ABC, Municipios E y F (extrabajadora en PIAI)	Asistente Social del comunal N.º 10, Municipio D.	Trabajadora Social. Servicio de Tierras y Vivienda (División de tierras y hábitat). Trabaja en la relocalización de asentamientos.
5	Trabajadora Social. Servicio de Tierras de la Intendencia de Montevideo, sector de regularización (extrabajadora en PIAI)	Asistente Social del comunal N.º 14.	Trabajadora Social. Se emplea desde hace quince años en el comunal N.º 18 del Municipio A.

Tabla A1. Distribución relativa de informantes por departamento de residencia al momento de la encuesta según comunidad de origen. MigCOVID 2022

	Argentina		Brasil		Cuba		Venezuela	
	%	CI	%	CI	%	CI	%	CI
Artigas	0.45	[0.134,1.502]	2.381	[1.079,5.171]	0.181	[0.025,1.277]	0.367	[0.118,1.139]
Canelones	16.281	[13.669,19.280]	9.186	[6.249,13.308]	11.603	[9.167,14.582]	8.403	[6.558,10.707]
Cerro Largo	0.504	[0.186,1.357]	4.002	[2.187,7.212]	0.496	[0.124,1.962]	0	
Colonia	6.834	[5.155,9.008]	0.759	[0.181,3.119]	0.599	[0.210,1.696]	1.587	[0.844,2.967]
Durazno	0.682	[0.306,1.513]	0.488	[0.068,3.398]	0.117	[0.016,0.827]	0.139	[0.020,0.983]
Flores	0		0.471	[0.066,3.284]	0.117	[0.016,0.827]	0.114	[0.016,0.806]
Florida	0.721	[0.287,1.801]	0.576	[0.144,2.267]	1.066	[0.470,2.401]	0.456	[0.172,1.203]
Lavalleja	0.24	[0.060,0.955]	0		0.181	[0.025,1.277]	0.388	[0.123,1.218]
Maldonado	14.675	[12.104,17.682]	6.382	[4.154,9.684]	5.257	[3.695,7.427]	2.95	[1.881,4.598]
Montevideo	45.175	[41.362,49.046]	56.589	[50.674,62.323]	73.076	[69.164,76.660]	80.664	[77.482,83.492]
Paysandú	1.715	[0.967,3.021]	0.95	[0.349,2.559]	0		0.414	[0.132,1.292]
Rivera	0.761	[0.295,1.950]	5.334	[3.177,8.824]	2.599	[1.548,4.332]	0.667	[0.239,1.851]
Rocha	3.255	[2.120,4.966]	4.393	[2.504,7.597]	1.696	[0.906,3.152]	1.081	[0.500,2.322]
Río Negro	2.136	[1.333,3.406]	1.43	[0.460,4.356]	0.471	[0.149,1.482]	0.114	[0.016,0.806]
Salto	1.773	[0.977,3.197]	0.471	[0.066,3.284]	0.365	[0.083,1.582]	1.136	[0.556,2.305]
San José	2.498	[1.556,3.988]	2.986	[1.458,6.018]	0.843	[0.311,2.261]	0.274	[0.067,1.115]
Soriano	1.155	[0.619,2.144]	0.375	[0.094,1.480]	0.663	[0.236,1.849]	0.278	[0.070,1.105]

Tacuarembó	0.442	[0.165,1.177]	1.905	[0.757,4.714]	0.248	[0.035,1.746]	0.714	[0.260,1.945]
Treinta y Tres	0.702	[0.277,1.766]	1.321	[0.509,3.381]	0.422	[0.103,1.711]	0.253	[0.063,1.016]
Total	100		100		100		100	

Nota: Los intervalos de confianza son al 95%. N=718 Argentina, 311 Brasil, 549 Cuba, 658 Venezuela.

Fuente: MigCOVID 2022

